

REFLEXIÓN DEL PASTOR  
Domingo 24° del Tiempo Ordinario Ciclo C  
“COMPASIVO Y MISERICORDIOSO”

Mientras escribo esta reflexión, ya me encuentro, en Filipinas, disfrutando el tiempo con mi familia, escuchando, entre otras, historias sobre cómo el Covid-19 afectó sus vidas. En sus historias, puedo sentir el optimismo para seguir adelante. “*Dios es bueno todo el tiempo*”, no es sólo un mero *eslogan*. Lo viven, lo saborean, lo experimentan.

Esto concuerda bien con nuestras Lecturas de este domingo que nos muestran a un Dios amoroso, paciente, misericordioso y perdonador. Nos enseñan acerca de la sobreabundante misericordia y el perdón de Dios. Las lecturas de hoy nos invitan a creer en un Dios amoroso, paciente, misericordioso y perdonador que siempre busca a los perdidos y olvidados.

Nuestra primera lectura relata cómo el pueblo elegido de Dios actuó perversamente en el contexto de la presencia continua de Dios en su camino y en su lucha. Se habían hecho un ídolo, la imagen de un becerro, al cual le dieron adoración y le ofrecieron sacrificios, hasta el punto de darle el crédito de haberlos sacado de Egipto. El Señor se molestó mucho y se dispuso a castigarlos a todos. Pero Moisés intervino y, humildemente, le pidió a Dios que perdonara a Su pueblo. Dios escuchó su súplica.

Nuestra segunda lectura hace eco de la misma misericordia y perdón de Dios. San Pablo, quien una vez fue blasfemo, perseguidor de cristianos y un hombre de violencia, obtuvo la misericordia y el perdón de Dios por la sinceridad de su corazón.

Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaron a Jesús y provocaron críticas por parte de los fariseos y los escribas. Se quejaban porque Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos. El Evangelio de hoy también nos habla de la misericordia y el perdón de Dios. En este caso, se mencionan tres parábolas para afirmar la magnitud de esa misericordia: *Las Parábolas de la “Oveja Perdida”, de la “Moneda Perdida” y del “Hijo Pródigo”*.

Estas lecturas nos animan a vivir cada día la gracia de ser perdonados. Esta comprensión debería motivarnos a perdonarnos a nosotros mismos sabiendo que Dios nos ha perdonado primero a pesar de todas las transgresiones que hemos cometido. El término hebreo arrepentimiento, *teshuvá*, significa un regreso a Dios por parte de una persona que ya ha experimentado la “*bondad y compasión*” de Dios.

Naturalmente, como hijos perdonados por Dios, pidamos a Dios la gracia de mostrar tal Misericordia y perdón a los demás. Que tengamos el coraje y la buena voluntad “como hijos pródigos perdonados”, para extender la misma compasión, bondad y perdón a los demás. Sigamos siendo conscientes de que nuestros hermanos y hermanas, que pueden habernos hecho algún mal, merecen también ese perdón divino. ¡Abramos los ojos para ver y los oídos para escuchar que Jesús nunca se cansa de darnos, a todos nosotros, la bienvenida a casa,!